

FAUNA ESPAÑOLA SIN PELIGRO

ACOMPAÑANTE DE BAILARINA

Mater putativa vigilans

Llamada en la antigua nomenclatura *Curatrix virgorum*, denominación que se fue haciendo claramente inadecuada, la *Mater putativa* suele ser de buen peso y ojo despierto. Tiene una gran habilidad para calcular sin datos las posibilidades económicas de los que asedian a su pupila, ahuyentando fácilmente a los que las tienen escasas. En el supuesto contrario se ve acometida por un sueño irresistible, designado específicamente como *sopor dinerarius*, que la hace incapaz de cualquier reacción. El mismo prive la posee cuando se trata de un posible promotor de la niña, y aunque ha habido autores puntillosos que han tratado de encontrar diferencias entre uno y otro, hablando incluso de *sopor promotorius*, tales diferencias son irrelevantes y sólo conducen a introducir confusión en la nomenclatura. Su caza, vistas sus inclinaciones, es obviamente con señuelo metálico o publicitario. Con este último señuelo, los fotógrafos de prensa suelen obtener grandes capturas.

VENTOSEADOR VERGONZANTE

Cryptopedens gregarius foetidus

Mimetizado en las informes multitudes urbanas, el ventoseador, del que ya decía Plauto: "*Peior quam ipsa mors cryptopedens est, fluidus foetidus exit ano suo et tundet nasos beatos populi romani, in circo, theatro, amphitheatro, foro et ceteris*". Con las mismas características de alevosía e hipocresía, el pedorro anónimo continúa siendo especie inextinguible, que ataca fieramente las pituitarias de sus semejantes, aprovechando las aglomeraciones. Pariente cercano de la mofeta, carece de glándulas específicamente hedoríferas, pero, en opinión de ciertos naturalistas, llegará a tenerlas por imperativo de la evolución natural. Hoy, mientras llega esa mejora funcional, se arregla bastante bien y amarga la vida de los que van con él. Su mimetismo lo hace difícil de localizar, pero puede hacerse aprovechando su misma hipocresía, que se ejerce olvidando el refrán que dice "*El que lo huele, debajo lo tiene*". El primero que hace los dengues nasales suele ser el autor. Para su caza, las opiniones se dividen entre el empleo de mostacilla o granos de sal y el de postas loberas, pero hay acuerdo sobre el uso de cargas reforzadas de pólvora.

AEMIUS

